



La nueva temporada del Teatre Nacional

PINTER

Ovación del TNC a 'Terra de ningú'

Lluís Homar y Josep Maria Pou bordan el estreno en España de la obra del Nobel

ESCENARIOS

Justo Barranco
Barcelona



Una ovación cerró anoche el estreno en el Teatre Nacional de Catalunya -y estreno en toda España, donde nunca antes se había representado esta obra- de *Terra de ningú*, la obra que el premio Nobel Harold Pinter eligió para que se leyera un fragmento en su entierro. La ovación de la Sala Petita a la primera obra de la temporada fue sólida, sin fisuras, pero no ensordecedora. *Terra de ningú* necesita una atenta escucha durante su hora y 45 minutos y, probablemente, también necesita de una lenta digestión de sus cuatro personajes y sus peculiares relaciones, su particular amistad, sus extraños lazos familiares, sus órdenes, sus contradictorios recuerdos...

La historia es inicialmente simple. Un hombre en la sesentena, Hirst, escritor que ha conocido las mieles del triunfo y vive rica y

alcohólicamente encarnado por Josep Maria Pou, invita a otro, Spooner -Lluís Homar-, a su casa. Pronto se sabrá que lo ha conocido en una popular zona de *cruising* homosexual de Londres, pero desde luego sus diálogos comienzan a mostrar que la historia va por otro lado. Sensación que se acentuará cuando aparezcan los supuestos criados encarnados por David Selvas y Ramon Pujol, con su control de la situación. Todo cambiará aún más en el segundo acto al descubrir que los sesentones, en realidad, ya se conocían de mucho tiempo atrás.

Al salir de la Sala Petita del TNC, una pequeña encuesta sobre la opinión de la obra daba una respuesta unánime: a todos les había gustado. A algunos, incluso mucho. Pero, eso sí, el significado de la obra, que comienza misteriosa y luego se va abriendo, da pie al intercambio de ideas. Una espectadora ha visto una confrontación de masculinidades, hombre contra hombre. Otros, una dura reflexión sobre el éxito, o sobre la amistad, o so-



De izquierda a derecha, David Selvas, Ramon Pujol, Josep Maria Pou y Lluís Homar en la obra

bre la memoria. Todo bañado, coinciden, con un ambiente criptico, hasta el punto de que para uno de los entrevistados el lugar en el que están, dice, quizá es directamente la muerte y el infierno. Una obra, por fin, señalan, en la que Josep Maria Pou está muy bien pero Lluís Homar, el poeta venido a menos que sirve cañas para ganar algún dinero, enamora con sus diálogos y gestualidad desde el principio. Una obra en la que, coincide la mayoría, el lenguaje se lleva la parte del león. Gran teatro, sin ninguna concesión a la complacencia del espectador, concluye otro entrevistado.

Unos espectadores entre los que ayer había un desfile de conocidos para ver la primera obra que dirige Xavier Albertí al frente del TNC: desde la presidenta del Parlament, Núria de Gispert, a la consellera Irene Rigau, el diputado de la CUP David Fernández o el flamante director del Ramon Llull, Alex Susanna, pasando por actores como Carme Elias o Joel Joan y, por supuesto, por un sinfín de directores de escena como Joan Ollé, Carme Portaceli, Pep Pla, Josep Maria Mestres, Ramon Simó, Ferran Madico. Sin faltar el mago Hausson, el integrante de Mishima Marc Lloret o

la escritora Marta Pessarrodona.

Todos asistieron a una obra en la que el público está instalado a los dos lados de un decorado longitudinal en el que apenas hay una estantería con una rica cristalería y bastantes botellas de whisky de malta, un sillón, unas sillas, una mesita... Este año en la Sala Petita del TNC la disposición será siempre esta, sin decorados, porque hay que ahorrar dinero y, además, como se vio ayer, resulta muy efectiva. Por lo menos para una obra en la que Spooner tiene la sensación de que todo lo que pasa ya lo ha vivido, en la que hay momentos que recuerdan a *Espe-*



MAY/ZIRCUS-TNC

rando a Godot y a su vacío y en la que desde el inicio se prometen frases para pensar y mucha ironía. Quizá porque desde el principio el protagonista de la pieza es el lenguaje. Spooner/Homar dice bien pronto que “lo único que nos queda es el lenguaje. ¿Podemos salvarlo todavía?”. Ciertamente, parece que de alguna manera el barquero Spooner logra con él ayudar a Hirst en su travesía al cohólica: al final es invierno, de noche, y Hirst comienza a escuchar pájaros, “tal como debían sonar entonces, cuando yo era joven, aunque entonces no los escuché nunca”.●